

NOTICIAS DE LIBROS

OMAR ALÍ AMER: *China and the Afro-Asian Peoples' Solidarity Organization 1958-1967*, Université de Genève, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, Ginebra, 1972, vi-258 pp. (Tesis núm. 221.)

BAHGAT KORANY: *Afro-Asian Non-Alignment in the Contemporary International System: A Pre-Theory*, Université de Genève, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, Ginebra, 1975, xxiii-460 pp. (Tesis núm. 269.)

Las tesis son de dos doctorandos egipcios en el mismo prestigioso centro de estudios internacionales, en cierto modo solapando terrenos. Sin embargo, el primero es un estudio básicamente fáctico en tanto que Korany lo quiere teórico. China comunista ha sido objeto de múltiples aproximaciones por los estudiosos y sus resultados han sido desiguales. Desde el punto de vista metodológico, virtualmente requiere una aproximación única, original, en lo que se refiere a su política exterior. El misterio y confusiones con que se ha proyectado, unido al secretismo, contribuyen al oscurantismo, pero también al halo. Muchas avanzadas técnicas, aptas para otros casos, no son aplicables al inmenso país. Cita al profesor Oksenberg favorablemente cuando señaló que «... ninguna panacea metodológica puede resolver los problemas de investigación que hemos estado discutiendo. Los problemas pueden manejarse sólo con inteligencia, imaginación y total familiaridad con las fuentes. El uso incrementado de computadores, análisis de contenidos cuantitativos y otras avanzadas técnicas de investigación no

pueden eliminar los problemas; el peligro es que queden camuflados».

Amer estudia China y la Organización de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos (AAPSO, en inglés), fundado en 1958, tres años después de Bandung y como consecuencia de una conferencia tenida en El Cairo. Entre sus miembros no sólo hay países, sino también movimientos de liberación nacional. Lo mismo China que la URSS han tenido importantes posiciones en la Organización. El momento inaugural coincide con el comienzo de un periodo de política beligerante china hacia el exterior, con la paradoja de que mientras la fe china en la Organización iba en aumento, la depositada en la coexistencia pacífica de antes disminuía con rapidez, sin que se salvara casi ninguna nación. Y 1967, año terminal del estudio, en plena revolución cultural, vio el rápido declinar (iniciado en 1965) de la influencia china, subrayado por la anulación del Consejo de Solidaridad de celebrar, como se había acordado, su Quinta Conferencia en Pekín. Media docena de apéndices incluyen documentos básicos.

Si existe crisis de identidad en la

teoría de las relaciones internacionales, el «sentido de crisis es incluso más característico en subcampos tales como la Política de las Regiones en Desarrollo o—si preferimos—el estudio subdesarrollado de países subdesarrollados». El estudio de Korany es el de la política exterior del mundo afro-asiático, del mundo no alineado. Y, sin embargo, no ha sido establecido conceptualmente qué es lo «no alineado», ni siquiera se dispone de una definición operacional del concepto. A tal efecto señala que se han adoptado dos criterios para identificar un actor no alineado: a) no participación en bloques militares Este-Oeste, como requirió la Conferencia Preparatoria de El Cairo de 1965, y b) invitación a miembro pleno en el subsistema no alineado.

Los nueve capítulos de que consta la obra se agrupan en cuatro partes: paradigmas de relaciones internacionales y el estudio de la no alineación; no alineación como orientación de política exterior; no alineación como conducta exterior, y el impacto

de la no alineación en el sistema internacional contemporáneo. Pero en la decena de páginas de conclusiones se pone de manifiesto «los hallazgos, las hipótesis nulas y la Cuarta Cumbre de los No Alineados». Pero después de tanto esfuerzo de algo tan fluido, donde se pone más de relieve lo que no es que lo que es, no debería extrañar al autor que en la cumbre de Argel las resoluciones oficiales, los discursos de los delegados y el comunicado final, etiquetas tales como «países no alineados», «países en desarrollo» o Estados del «Tercer Mundo» se usaran con frecuencia indistinta e intercambiamente. ¿Por qué hay que sujetar lo que se quiere fluido? Cuatrocientas páginas para una «pre-teoría» honran a cualquier doctorando, pero las cosas no cambian, o apenas, de tal como estaban. Y, sin embargo, académicamente, la tesis merece la pena y será punto de referencia obligado en el futuro para tales aproximaciones.

T. M. V.

Annuaire du Tiers Monde, I, 1974-1975. París, Berger-Levrault, 1976, 662 pp.

1. Sabido es que una de las características de la escena internacional de la segunda mitad del siglo xx es «la revolución producida por la irrupción en masa de los Estados del tercer mundo» en ella, a consecuencia del vasto movimiento de liberación nacional generado después de la segunda guerra mundial (Gonidec). En pocas palabras, esto es «el problema fundamental de nuestra época».

Pues bien; para seguir sistemáticamente el discurrir de ese mundo, ha visto la luz el presente *Anuario*.

Y estamos ante un *Anuario* concebido como «un instrumento de trabajo para todos los que—por los motivos que sean—se preocupan por los

aspectos políticos y jurídicos de los problemas del tercer mundo». En este sentido se comprende su objeto: a) *Economizar tiempo*, reuniendo una información actualmente dispersa en un número considerable de obras, revistas y documentos oficiales, y cuyo censo es extraordinariamente difícil de hacer. b) *Orientar*, reuniendo informaciones de actualidad que permitan, tanto a los especialistas como a un público más general, una visión *de conjunto* sobre los problemas del tercer mundo.

2. Pues bien; tenemos que más de dos tercios (469 páginas) de este volumen se dedican a *estudios y crónicas* sobre las facetas del tercer mun-

do. Así: a) Estudios, que nosotros sistematizamos del modo siguiente: *reivindicaciones de los países del tercer mundo e igualdad soberana* (T. Bensalah), *problemas actuales planteados por la indemnización de nacionalización* (A.-El-K. Boye), *la política de no-alineamiento y la Conferencia de Argel de 1973* (G. Chatillon), *y el tercer mundo y la crisis del Africa austral* (R. Chiroux), *la OUA y la liberación de Africa* (E. Jouve); *la Convención ACP-CEE de Lomé de 1975* (J. Bruyas); *la Unión Soviética y el tercer mundo* (A. Saint-Girons), *la R. P. de China y los «cinco centros»* (D. David), *y China y los Estados de Africa Negra* (D. Ting); *aspectos actuales de la cooperación franco-africana* (A. Bourgi); *la política petrolera árabe* (J. Lagadec), *la OLP* (Colin y Petit), *y Argelia en la lucha para el desarrollo del tercer mundo* (M. Bedjaoui), *y el Gobierno militar peruano frente a los intereses económicos americanos* (J. C. Fritz). b) La parte de crónicas se divide en: i) *Problemas interiores* (pp. 287-371): *el Ejército y el Poder en el tercer mundo* (M. L. Martin), *elecciones en el tercer mundo* (J. C. y G. Fritz), *evolución constitucional* (B. Chantebout), *movimientos de liberación nacional* (P. Buirette y F. Frémeaux), y Partidos políticos. De esta última crónica ha de señalarse que se trata de cuadros sistemáticos en donde se dan detalles—en doce páginas: 330-341—sobre el *estatuto* de los Partidos (creación, prohibición-oposición, escisión y alianza) y la *acción* (Congresos, elecciones, Gobierno, doctrina). Con una particularidad: crónica realizada por una veintena de especialistas. ii) *Problemas internacionales* (pp. 375-481): *el papel de los nuevos Estados en la evolución del Derecho internacional* (J. P. Colin), *las Conferencias internacionales y el tercer mundo en el período julio 1974-*

junio 1975 (E. Jouve), *la ONU y el tercer mundo* (M. Barbier), *la Europa comunitaria y los países insuficientemente desarrollados* (J. Bruyas), *las organizaciones regionales de los países del tercer mundo* (M. Manigat), *la cooperación internacional* (J. Basso), *y la URSS y la cooperación* (M. Chemillier-Gendreau).

Lógico es que, en una publicación de esta especie, haya una parte dedicada a *Documentos*. En esta ocasión, van en dos secciones: *bibliografía documental* (pp. 485-496) y *textos* (pp. 497-516).

Asimismo, la obra reseñada incluye una parte consagrada a *Bibliografía* (pp. 519-620), distribuida—partiendo, como fuente, de cerca de doscientos periódicos—en cinco grandes epígrafes: a) *Bibliografías*. b) *Biografías*. c) *Estudios generales*. d) *Problemas interiores* (25 rúbricas). e) *Problemas internacionales* (8 rúbricas).

Completan el *Anuario* (pp. 621-659) tres *índices*: de nombres patronímicos, de nombres geográficos y temático.

3. Resumiendo, lo fundamental a retener aquí es que los «olvidados de la Historia» entran en la era de la «contestation» (*vid.* p. 14). Y punto clave en esta entrada es la utilización por los Estados del tercer mundo —a la manera de «boomerang»— de los principios del Derecho internacional de los Estados «dominantes». En ese contexto, la soberanía alcanza un *nuevo significado*: no se considera como un fin en sí misma, sino como un medio para borrar los efectos de dominación de que los nuevos Estados han sido víctimas *en el pasado*, y para evitar que tales efectos se perpetúen *en el presente* o se reproduzcan *en el futuro*. Muestras de esto se tienen en los trabajos de Bedjaoui, Colin y Bensalah en el presente *Anuario*, poniendo el acento sobre el significado *profundo* de la soberanía.

Y he aquí que esa voluntad del tercer mundo se traduce en la ideología del no-alineamiento, enfocada—en el *Anuario* comentado—no sólo como una negativa sistemática, y de principio, a entrar *incondicional* y *automáticamente* en el juego de una u otra de las grandes Potencias, no como una rebelión—una «actitud-contraria»—. Al contrario, estudios de este *Anuario* consignan que los Estados del tercer mundo tratan de no ser tenidos apartados de las soluciones de los problemas internacionales. «Quieren decidir y no ser decididos» (cons. p. 15). Ahora bien: si los estudios del *Anuario* subrayan el peso alcanzado por los Estados del tercer mundo en la sociedad internacional, no pretenden presentar un cuadro idílico de su situación actual: a) De una parte, vemos que el tercer mundo no constituye un bloque monolítico, como tampoco lo constituye el sistema capitalista o el conjunto de los Estados socialistas. Por ejemplo, se destaca en este *Anuario* que «el petróleo no ha dejado de ser un factor de división». Pues bien: la unidad de acción del tercer mundo se enfrenta con la existencia de *intereses contradictorios* que, habitualmente, los otros Estados no dejan de explotar (cf. p. 15). b) De otra parte, vemos cómo la *cohesión de los Estados del tercer mundo* ha podido llevar a la ONU a la adopción de soluciones en problemas de interés para ellos. Por ejemplo, el de la liberación de los países del África austral. Ahora bien: al lado de esa cohesión, ha de reconocerse también la realidad de dificultades de aplicación de la política decidida por la Organización, a causa de la existencia de *divergencias entre los Estados africanos*. Cosas que presenta R. Chi-roux.

4. Añadamos algunas notas finales. Por un lado, señalemos que el

Anuario ha sido preparado por la *Asociación francesa para el estudio del tercer mundo* y con el concurso del *Centro de Estudios Políticos y Jurídicos del tercer mundo* de la Universidad de París, I.

Por otro lado, indiquemos que el volumen comentado es el resultado de la labor de más de medio centenar de colaboradores. Con un toque llamativo en este punto: ante la tendencia demasiado frecuente de estudiar los problemas del tercer mundo desde el punto *de vista de la cultura del observador extranjero*, la obra reseñada da amplia entrada a colaboradores originarios de los Estados del tercer mundo.

Pues bien: felicitamos—sinceramente, efusivamente— a los dos Centros citados por la obra iniciada. Y ello lo hacemos con la conciencia de quien lleva más de veinticinco años—con vocación y devoción, sólo; en una Universidad *prácticamente* alérgica a la consideración científica de las Relaciones internacionales*—consagrado al estudio de la *multiforme* dinámica internacional, a la espera de que la sociedad española termine por sensibilizarse de la necesidad del estudio *serio*—con honradez intelectual *personal*, primero; con verdaderos *entramados científicos*, después—de la vida internacional, como una exigencia clave de toda comunidad que—en nuestro arriesgado tiempo—quiera vivir *soberanamente*, con una política exterior *nacional* coherente.

L. R. G.

* Por supuesto, en tan gris panorama, ex-ceptuamos la benemérita labor de la Sección de Relaciones Internacionales del Instituto de Estudios Políticos, centrada alrededor de la *Revista de Política Internacional*. Ahora bien; insistimos una vez más; esta acción se produce—¿sintomáticamente?— fuera de la Universidad.

ELENA HERNÁNDEZ SANDOICA: *La Organización de las Naciones Unidas*. Editorial Planeta, S. A. (Biblioteca Cultural de RTVE), Barcelona, 1977, 160 pp.

Todo libro nuevo en torno de la Organización de las Naciones Unidas debe de ser saludado con alegría, puesto que, a pesar del tiempo transcurrido desde su puesta en marcha —26 de junio de 1945—, puede afirmarse con cierto matiz dogmático que tan suprema institución internacional no ha sido radicalmente comprendida ni en lo referente a su estructura burocrática, ni en lo tocante a sus altísimos y trascendentales fines. Es obvio, sin embargo—ya un prestigioso profesor español lo ha puesto de manifiesto—, que, independiente de sus éxitos o fracasos, se puede alegar, en defensa de la Organización de las Naciones Unidas, que tiene por de pronto el mérito de existir.

La verdad es, y las páginas que nos ofrece la profesora Hernández Sandoica así nos lo prueba, la Organización de las Naciones Unidas ha venido a cristalizar en un organismo esencialmente burocrático, es decir, que *el pluralismo de la responsabilidad, la universalidad, más la heterogeneidad de funciones, han hecho de la ONU, en el orden político, un organismo de gestión más que un organismo de decisión.*

En todo caso, tal y como perfectamente se nos explica en el libro que justifica nuestro análisis crítico, se puede conjeturar, sin demasiados riesgos, que el porvenir de la ONU consiste en su despolitización y en el aumento de la gestión y la administración. Será un organismo dedicado a los hechos previos o posteriores a las decisiones políticas *máximas*, pero ajeno a esas decisiones en cuanto decisiones.

Si esta conjetura es cierta, la ONU será la expresión de las contradicciones propias de la política interna-

cional al nivel contemporáneo, pero se le habrá sustraído el poder que en un principio se pensó en atribuirle. La conciliación habrá bajado de nivel en el orden de la comunidad internacional y al nivel máximo no habrá órganos específicos de conciliación cuyo poder aumente, sino acuerdos entre las dos, por ahora, grandes potencias, más su séquito de países en línea.

* * *

La profesora Hernández Sandoica nos ofrece un sugestivo mosaico de interpretaciones doctrinales en torno, por supuesto, de la ONU y también sobre el ámbito de la política internacional. A juicio de la autora, advertencia sumamente importante, la Organización de las Naciones Unidas se ha visto obligada a actuar en un mundo que, como nuevos factores a tener en cuenta, como materia prima, le ofrecía una guerra fría entre dos superpotencias y el proceso de distensión que la sucedió; la revolución tecnológica y las enormes posibilidades que encerraba frente a un mundo en su mayoría necesitado; la descolonización, con sus profundas repercusiones en la composición y alcance de la sociedad universal y en el equilibrio mundial de fuerzas; la conciencia—por primera vez a niveles de universalidad—del problema del subdesarrollo y su potencial explosivo; la certidumbre, en suma, de que estamos contemplando el nacimiento de una nueva edad, en la que los viejos planteamiento dejarán de servirnos y la imaginación será requerida urgente e incansablemente, para idear nuevas soluciones creadoras.

Tras explicar la formación y estructura de la ONU, la autora fija preferentemente su atención en el quehacer que, evidentemente, justifica la existencia toda de tan magna organización, a saber: la realización del programa de la defensa de los derechos humanos.

A juicio de la destacada profesora de la Universidad Complutense, es obvio que ya en la Declaración de 1948 es perceptible la mezcla de derechos puramente individuales y, en menor medida, sociales. Pero esta dualidad de tendencias liberales y socialistas se hará mucho más evidente en la labor de perfeccionamiento de la Declaración acometida por la ONU en años posteriores. Carente de valor jurídico, y correspondiendo en gran medida al *status* cultural del Occidente más desarrollado, la Declaración de Derechos Humanos alcanzó inmediatamente gran eco en el ámbito geográfico restringido de los países del Consejo de Europa. Pero la ONU es algo más que una mera Declaración de Derechos Humanos. No es tampoco —se nos advierte— un supergobierno, sino el conjunto de

los Estados del mundo. Por eso mismo, ciertamente, la ONU, en su actuación, no hace otra cosa que reflejar lo que aquéllos dejan o quieren que ocurra.

Es creencia generalizada, sobre todo en los países occidentales, que las Naciones Unidas han conseguido escasos resultados. Por desgracia, esas creencias se basan en una idea exagerada de las finalidades con las que se creó la Organización, y se tiende a pensar que la ONU fue concebida como una especie de gobierno mundial en gestación. La lectura atenta de estas páginas demostrará al lector que el alto organismo, perfectamente aquí analizado por la profesora Hernández Sandoica, entrañó, principalmente, una única finalidad: la estrecha cooperación entre los Estados. Por eso mismo, como se ha subrayado en no pocas ocasiones, *la Organización de las Naciones Unidas constituye un reflejo del mundo en que vivimos, y no es posible la existencia de unas Naciones Unidas perfectas en un mundo imperfecto...*

J. M.^a N. DE C.

GUAT HOON KHAW: *Malaysian Policies in South East Asia, 1957-1970, The Search for Security*, Université Genève, Instituto Universitaire de Hautes Etudes Internationales, Singapore National Printers Pte. Ltd., Singapur, 1976, x-323 pp. (Tesis núm. 227.)

SHELDON W. SIMON: *Asian Neutralism and U. S., Policy*, American Enterprise Institut for Public Policy Research, Washington, D. C., 1975, 111 pp.

El doctorando malasio G. H. Khaw, tras fijar mínimamente los conceptos de seguridad e interés nacional, discerniendo en el último entre intereses variables e intereses invariables, procede a un examen de la política exterior de su país, a partir del año de su independencia, en plena guerra fría, hasta 1970, en coexistencia pacífica, pero también en plena virulencia en Vietnam. La composición y

situación geográficas de la Federación malasia hace de este Estado algo peculiar e interesante, a comenzar por las relaciones que debe mantener con sus vecinos, que no constan como grandes potencias: Tailandia, Indonesia, Singapur tras la secesión, e incluso Filipinas por cuestiones de ciertas islas (amén de Gran Bretaña por su enclave de Brunei).

El autor parte de la base de que

la política exterior que estudia es la directamente heredada de la Malaya colonial, lo que en gran manera es cierto. Dos sendas partes estudian los dos puntos fundamentales: la obligada y mutuamente provechosa colaboración con Tailandia a propósito de las guerrillas que operan en su frontera, y la misma cuestión con Indonesia, en la isla de Borneo, al menos una vez dicho Estado ya no «confronta» la existencia de Malasia al norte de tal isla. Llega a la conclusión de que si una política exterior exitosa se mide por haber conseguido mantener y preservar el núcleo (*core*) de los intereses nacionales, Malasia lo ha conseguido. Por lo visto, el *good-bye* de Singapur debe considerarse un interés nacional *variable*.

El breve libro de S. W. Simon fue inspirado por un viaje de estudios por Asia, en 1953, viendo dos años después su plasmación. No se olvide que se trata del momento del desplome americano y luego survietnamita. Uno de los objetivos era evaluar las preferencias de seguridad asiática según los propios profesionales de la región. El poderío militar convencional americano se veía impotente o inadecuado ante realidades preindustriales pero decididas a todo. Con la Doctrina Nixon, luego reafirmada por Ford, dábase la sensación de un verdadero desenganche. Sin embargo, Nixon, ya en 1970, había hecho constar, no sin cierta razón, que «no estamos envueltos en el mun-

do porque tenemos compromisos; tenemos compromisos porque estamos envueltos. Nuestros intereses deben modelar nuestros compromisos más que al revés». De hecho, el tradicional anticomunismo ya no era la guía de la política exterior norteamericana. China y Rusia eran crecientemente hostiles, y el vacío militar acentuaría el temor chino.

Sin embargo, el hecho de que USA tenga intereses mundiales y una flota de guerra navegando por todos los mares, lo mismo que la soviética, hace que hablar de neutralizaciones, sobre todo afectando a pasos y estrechos marítimos (como en el Sudeste asiático), las cosas se pongan en tenso realismo. Y no digamos las rusas. China, por su lado, se ha venido oponiendo a un pacto de seguridad asiático patrocinado por los soviéticos con el evidente ánimo de cercarla. En todo caso, dados los cruces de intereses y las fluideces locales, las organizaciones regionales ya no requieren de un enemigo exterior a ellas, como lo demuestra la ASEAN. Virajes como los de la política india, tras la caída de Indira Ghandi, confirman toda esa fluidez. Por ello la seguridad es tanto una realidad constatada como una serie de imágenes que van pasando y cambiando. Por todo ello el libro no dice nada nuevo, excepto que las políticas tienen que adaptarse a las circunstancias, a falta de que las circunstancias las cambie la voluntad política.

T. M. V.

J. E. GOLDTHORPE: *The Sociology of the Third World. Disparity and Involvement*, Cambridge University Press, 1975, 325 pp.

Se trata de un estudio, amplio y documentado, acerca de uno de los temas que provocan más controversias en el momento presente: la notoria disparidad en el nivel de vida

que se registra entre los países ricos, industrializados, y los que se encuentran en vías de desarrollo o persisten en el subdesarrollo. Es un tema crucial en nuestro tiempo, como lo de-

NOTICIAS DE LIBROS

muestran las conferencias Norte-Sur y los esfuerzos del grupo de los 77. El doctor Goldthorpe, en esta obra, expone hechos fundamentales, como son el incremento demográfico y los recursos del planeta, la experiencia colonial, las condiciones económicas, el crecimiento de las ciudades, los cambios familiares y educativos, aspectos psicológicos del cambio, movimientos religiosos conectados con la industrialización, política de los países subdesarrollados, ayuda internacional, etc. Expone los hechos y los analiza no solamente desde el punto de vista sociológico, sino que enfoca los aspectos económicos aportando el testimonio de los más destacados es-

pecialistas. En ciertos aspectos muy sujetos a controversia expone las más destacadas opiniones contradictorias, dejando al lector que extraiga sus propias conclusiones, método que, respecto a ciertos problemas, es de eficacia discutible, pero de innegable objetividad.

La amplitud del panorama observado y la profundidad del análisis implícito en esta obra realza los méritos de la misma. El doctor Goldthorpe ha aportado valiosas reflexiones en torno a un tema candente que requiere la máxima información.

J. C. A.

MARIE LEVINSON: *Arms Control and International Politics 1958-1968*, Université de Genève, Institut Universitaire de Hautes Études Internationales, Ginebra, 1975, x-316 pp. (Tesis núm. 270).

ROBERT L. PFALTZGRAFF, JR., y JACQUELIN K. DAVIS: *The Cruise Missile: Bargaining Chip or Defense Bargain?*, Institute for Foreign Analysis, Inc., Cambridge, Mass., 1977, x-53 pp.

1957 no fue un año como cualquier otro del período de la guerra fría. Los rusos, anticipándose por una vez a la carrera tecnológica armamentística que sostienen con los norteamericanos, colocaron el primer satélite artificial en órbita. Esto significaba que disponían de un cohete capaz de amenazar directamente desde territorio soviético. Una nueva era de gran fluidez en las relaciones de los dos colosos iba a abrirse. Desde el punto de vista precisamente del control de armamentos es lo que aborda este libro, que alcanza hasta el año del Tratado de No Proliferación Nuclear, 1968. El tema de por sí es tanto técnico como político. Como dice la autora, «el diálogo del control de armas nunca llegó a ser exclusivamente un instrumento de la Guerra Fría». Es algo de por sí objetivo, clá-

sico; lo que también quiere decir que «eventualmente el curso de la Guerra Fría en sí fue afectado por acuerdos de control de armas que reflejó la mutua preocupación de evitar un desastre global».

De hecho, el punto de arranque habría que referirlo al 2 de octubre de 1957, cuando el ministro de Asuntos Exteriores polaco, Rapacki, expuso el plan que lleva su nombre, aunque se dirigía más explícitamente al problema del rearme alemán. En 1963 se consiguió un primer paso decisivo en el camino de la mutua inteligencia: la prohibición de pruebas nucleares en la atmósfera. Pero todo este período arrastra la creciente cuando no crítica ruptura y confrontación entre la URSS y China, cuya gravedad para la estrategia global soviética no escapa a nadie. Al

propio tiempo, octubre de 1962 señala la hora más crítica de todo el proceso de la Guerra Fría con los misiles de Cuba y el fin de los «tics» aventureros de Kruschchev. Como hace constar la autora en unas breves conclusiones, aunque la aparatosa y permanente conferencia del desarme continúa, los aspectos cruciales del asunto son transferidos y debatidos directamente por Moscú y Washington en las SALT.

El trasfondo de estas conversaciones para la limitación de armas estratégicas puede remontarse a enero de 1966, aunque no se hicieran efectivas hasta más tarde. Pero la carrera tecnológica no cesa, y el impacto en los armamentos es inevitable. El mismo término «estratégico» se ve fluido y dificultado por la propia asimetría geoestratégica de los adversarios, sumado a los divergentes desarrollos técnicos. Cuando todos los esfuerzos parecían concentrados en el control y limitación de los poderosos misiles intercontinentales y los basados en submarinos atómicos, y subsidiariamente en aviones bombarderos tripulados, he aquí que de pronto la inesperada criada responde y pone en entredicho todo el tinglado: la aparición del *cruise missile*, de poco alcance, subsónico, volando a ras del suelo, indetectable por su altura y sus zigzagúeos y de coste baratísimo, que puede ejercer un cometido parecido al estratégico. En las

largas SALT apenas si se había apuntado y, en todo caso, alertado a los soviéticos. Precisamente cuando eso escribo, el presidente Carter ha dado su no al desarrollo del B-1, con grandioso enfado de los rusos, pues significa el claro sí al «misil de crucero». Su baratura, seguridad y precisión lo hacen insustituible y no negociable. Mientras los soviéticos se han lanzado por el camino del bombardero «Backfire» (tal vez creídos que se anticipaban al B-1 americano), los americanos abandonan con Carter una apuntada política y se reafirman en otra. No hacerlo y negociar su neutralización sería de locos, afirman Pfaltzgraff y Davis, si es a cambio de alguna menudencia y no con cosas de verdadera categoría. La virtud (y defecto) del misil de crucero (que en todo caso no estará desplegado hasta principios de los años ochenta, en tanto que el «Backfire» ruso lo está siendo ya) es que lo mismo puede alcanzar puntos fuertes estratégicos y puntos adelantados tácticos y convencionales. Sólo es cuestión de cabeza nuclear, combustible y velocidad. Las tres son intercambiables, sin cambiar la apariencia externa del misil. Esto hace que incluso el problema de una verificación se haga virtualmente imposible. La importancia de tal arma basta con observarla a través de las respuestas soviéticas.

T. M. V.

FRANCISCO ARBELL APARICIO: *Los colosos socialistas*, Editorial Planeta, S. A. (Biblioteca Cultural de RTVE), Barcelona, 1976, 160 pp.

No es necesario subrayar que, de hecho, las grandes potencias han determinado en última instancia el destino de la sociedad internacional. La historia política internacional—tal y como ha expresado el profesor Tru-

yol y Serra—es fundamentalmente historia de las grandes potencias. Y, efectivamente, la motivación o razón que han inspirado la presencia editorial de estas párgas es la comparación, política y económica, de esos

dos inmensos pueblos que tanta y tan trascendental importancia entrañan en el ámbito internacional: China y la URSS. Por lo pronto, a juicio del autor, parece oportuno el indicar que, efectivamente, entre el comunismo soviético y el comunismo chino existe una diferencia que proviene de la desigualdad de los respectivos grados de desarrollo. En el fondo, el comunismo soviético y el europeo de las democracias populares es para naciones industrializadas, mientras que el maoísta es un comunismo para naciones en vías de desarrollo. Esto hace que el modo de enfocar los problemas sea diferente y que, en última instancia, el comunismo de tipo soviético sea en la actualidad mucho menos revolucionario, pues en las naciones industriales es más difícil hacer revoluciones.

Es obvio que todo desarrollo económico auténtico lleva consigo necesariamente una evolución política, porque una sociedad no puede desarrollarse si una de sus partes queda rezagada. Globalmente considerada, la cuestión de la relación entre la economía y la política (nacional e internacional) es compleja, por el nexo que se da entre una y otra. En primer lugar, la economía misma es un factor esencial del poder estatal, lo que hace necesario considerarla en función de la política, de la cual es un elemento. En un plano más general, ciertamente, no se puede aislar la economía del resto de las actividades humanas, ni ignorar que entre todas ellas existen influencias recíprocas. En la diversidad de sus tendencias y de sus concepciones, el hombre es un factor de la economía, a la cual da en definitiva su lugar en el conjunto de la civilización.

* * *

Para el profesor Francisco Arbell, cosa que firmemente manifiesta, es

prácticamente imposible comprender el papel que juega la URSS en la sociedad mundial, si previamente no inscribimos todo ello en su marco histórico correspondiente. Se hace imprescindible, por tanto, realizar un sucinto recorrido por los sesenta años que median entre la autocrática Rusia de los zares y el coloso socialista de nuestros días.

La Rusia inmediatamente anterior a la Primera Guerra Mundial era un país esencialmente agrario, con sus inmensos recursos naturales apenas aprovechados, de bajo nivel de vida, y que en muchos aspectos se encontraba en una situación semicolonial respecto a las potencias de Europa occidental.

El ascenso de Stalin, en el plano económico —especialmente en los primeros años de su mandato—, quedaron caracterizados por dos grandes cambios de rumbo: la colectivización forzosa de la agricultura y la planificación estrictamente centralizada en busca de una industrialización acelerada. La colectivización, nos indica el autor, fue la respuesta violenta a la actitud desafiante de los «kulaks».

* * *

La República Popular China es, en la concepción del profesor Francisco Arbell, la segunda gran potencia del mundo socialista, y además supone una nueva vía hacia el socialismo. Aunque el triunfo definitivo de las fuerzas progresistas no se produjo hasta 1949, en realidad, la Revolución había comenzado en la década de los años veinte. En esa época, China era todavía un país semifeudal, sometido a una explotación colonial por las potencias europeas...

Por otra parte, la Revolución Cultural en sí va a desarrollarse entre 1966 y 1969, y constituye una fase

decisiva de la lucha entre los que querían seguir el ejemplo soviético de revisión histórica de los principios marxistas-leninistas y los que se negaban a revivir una historia ajena, que, en última instancia, era a lo que conducía el copiar el modelo soviético. La Revolución Cultural, emprendida por los defensores de la «línea de masas», pretendía llevar plenamente a efecto una revolución socialista sin pasar por la etapa de resurgimiento de clases privilegiadas por la que atravesaba la URSS.

Cabe señalar, finalmente, que, a partir de la Revolución Cultural, el tradicional hermetismo chino se ha

acentuado notablemente, y, en realidad, su evolución económica y social sólo se conoce de forma muy fragmentaria y a través de fuentes indirectas, ya que los organismos chinos se muestran muy reacios a facilitar información de cualquier tipo.

En rigor, estamos en presencia de un libro profundamente objetivo, bien informado y noble en su pretensión de ofrecer una panorámica general del peculiar *status* político-económico de estos dos pueblos—China y la URSS—, que tanto peso entrañan en la sociedad internacional de nuestro tiempo.

J. M.^a N. DE C.

MOHAMED IBRAHIM SHAKER: *The Treaty on Non-Proliferation on Nuclear Weapons: A Study Based on the Five Principles of U. N. General Assembly Resolution 2028 (XX)*, Université de Genève, Institut Universitaire de Hautes Études Internationales, Ginebra, 1976, xvi-993 pp. (Tesis núm. 281.)

MICHAEL A. GUHIN: *Nuclear Paradox: Security Risk of the Peaceful Atom*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, 1976, 77 pp.

Desde que dos explosiones atómicas pusieron fin a la guerra mundial, el mundo y los estados han temido los letales artefactos nucleares. La cosa comenzó siendo un monopolio americano, que quedó roto mucho antes de lo pensado. Desde que en plena autocomplacencia los Estados Unidos presentaron ante la ONU su Plan Baruch (1946), nunca más han cesado los esfuerzos para controlar esta fuente de muerte... y de energía. El fracaso de dicho Plan llevó a nuevos esfuerzos, que culminaron en 1951 con la llamada «Resolución Irlandesa» de la ONU. Esta resolución significa el arranque de esta voluminosa tesis doctoral. Cuatro años después hubo un nuevo desarrollo por la resolución 2028 (XX), que contiene los cinco principios que sirven de base de análisis del Tratado de No Prolifera-

ción Nuclear (1968). Aunque el período que estudia el doctorado no se extiende más allá de las primeras fases preparatorias, que debían hacer balance de los logros del citado tratado, es evidente que al autor le pilló la explosión nuclear india de la primavera de 1974, que pasa a estudiar, ya que sin ello «este estudio no estaría completo».

Me parece un tanto problemático suponer, como hace Shaker, que la explosión india pudiera no haber tenido lugar de haberse ahondado hasta las últimas consecuencias el Tratado de No Proliferación (TNP). Más de tres años después, ningún otro país ha repetido la experiencia, lo que muestra que se trató más de un voluntarismo político. Con el nuevo Gobierno (¿régimen?) que derrotó a la creciente dictadura del Congreso do-

minado por Indira Gandhi, el nuevo jefe de Gobierno ha declarado que la India no proseguirá por tal camino. Por otro lado, cada día se da más por supuesto que Israel tiene la «bomba».

Pero es cierto que si el TNP tiene que sobrevivir, deberá ponerse más atención en cubrir las necesidades de los estados no poseedores de armas nucleares en el campo de las necesidades de uso pacífico. Pero su propia prescripción (quitar énfasis a las armas nucleares por los países que las poseen) parece ir contra toda lógica de potencia y, en tal sentido, contra el sentido de la historia. Apéndices de documentos con más de un centenar de páginas, una docena explicitando complicados términos y conceptos y más de cuarenta páginas de fuentes y obras rematan esta densa obra.

En cambio, la de Guhin, densa, pero breve, y más actual—a pesar de remontarse igualmente al Plan Baruch—, se plantea rápidamente toda la excitante problemática: «¿Cómo se guarda uno contra los peligros de proliferar capacidades de armas nucleares al tiempo que avanzan los de beneficios del átomo cuando la tecnología básica para ambos es gran-

damente la misma?» Y pone de relieve seguidamente cómo en dos breves años la India hace su explosión y los brasileños se las arreglan con Alemania Federal para conseguir capacidades de enriquecimiento y reproceso, al tiempo que en Oriente Medio atrae la atención. De una manera realista se plantea ya la posibilidad de que emerjan pequeñas potencias atómicas y su impacto como amenaza a las superpotencias. Las cosas van tan rápidas, que desde que fue escrito este libro tendrían que añadirse o afirmarse lo que antes eran interrogantes. Con la entrada en juego de Carter y su política en todos los frentes, el de la proliferación nuclear no ha quedado descuidado, pero está por ver lo que va a conseguir.

De una manera estrictamente pragmática, sin juridicismos estériles, el autor se encara con el futuro y todos sus riesgos y paradojas, demostrando que los intereses y complejidades no son reductibles con meros tratados y afirmaciones de buena voluntad. Y, sin embargo, los grandes países tienen verdadera necesidad de evitar catástrofes, al menos que no sean de su elección.

T. M. V.

COLE BLASIER: *The Hovering Giant: U. S. Responses to Revolutionary Change in Latin America*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1976, xix-315 pp.

ROGER W. FONTAINE: *On Negotiating with Cuba*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D. C., 1975, 99 pp.

Obsesiones, mala conciencia, complejo de culpabilidad, reincidencia... y paternalismo respecto de la política estadounidense hacia Iberoamérica vienen siendo ya clásicos en el *establishment* estadounidense, incluyendo el académico. Ambos libros son ejemplo de ello. El de Blasier tiene

la originalidad, si cabe, de concentrarse en cuatro países y referirse a ellos con visión histórica, comparando luego políticas. Los países son Méjico, Bolivia, Guatemala y Cuba. Se ve claro por anticipado que lo apuntado es la frustración de Cuba. La primera parte estudia la respues-

ta flexible dada a movimientos rebeldes: dimisión de Porfirio Díaz, huida de Batista, caída de Ubico y caída de Peñaranda; luego pasa a la hostilidad frente a gobiernos reformistas: Madero, Villarroel y Arévalo. En la segunda parte se aborda las confiscaciones de bienes americanos: tierras, petróleo y estaño, así como las compensaciones requeridas, las reconciliaciones con Méjico y Bolivia y las expediciones paramilitares contra Guatemala y Cuba. Los dos últimos capítulos tratan de analizar las respuestas de los Estados Unidos entre 1910 y 1961 y las ocurridas a partir de 1961, año de definitiva conversión de Castro al marxismo-leninismo.

Con tal estudio, Blasier se ha propuesto algo más que la realización de casos-estudio paralelos: usar éstos para identificar y explicar modelos recurrentes de la conducta oficial de los Estados Unidos. Esto explica el método de análisis. Las conexiones de Méjico con los alemanes en la Primera Guerra Mundial y luego con los nazis cuando la nacionalización del petróleo quieren iluminarnos de la conexión de Cuba con los rusos. Las chapucerías, arrogancias e insolencias se repiten en la historia; lo que no se repite es la historia misma. Tradicionalmente, la política norteamericana hacia sus vecinos «latinos» ha sido despreciativa e hipócritamente maligna, causada por las sistemáticas insuficiencias de sus políticas. Pero, desde al menos el *big stick*, Washington no ha dudado, llegado el caso, en pasar a mayores, y de ello no es excepción, sino todo lo contrario, la política del glorioso Sam Woodrow Wilson. No deja de ser curioso que cuando los rusos no hayan dudado demasiado en saber qué hacían (y siguen haciendo) en Hungría o Checoslovaquia, los Estados Unidos hayan comenzado a dudar en su hemisferio.

Blasier debería comprobar que por que la política de su país dista la de ser la de hace sesenta o tan siquiera veinte años, ha podido implantarse el fenómeno cubano. No valen, pues, los paralelismos y el análisis de las respuestas, puesto que los planteamientos son muy distintos. Nixon, en Chile, se limitó al boicot pasivo, y Allende también se vino abajo; Carter quiere entrometerse en la cuestión de los derechos humanos, y ya veremos qué pasa. Es el historiador más que el político quien podrá extraer enseñanzas de este libro, que ha requerido notoria investigación.

El opúsculo de Fontaine se centra en Cuba, dedicando el capítulo inicial al pasado de la historia y las relaciones con los Estados Unidos aun antes de la independencia cubana. Evidentemente, sin historia no se va a ninguna parte (¿o no se viene de ninguna?). En todo caso, lo justifica por haber sido Fidel Castro un «mucho mejor estudiante de Martí que de Lenin» y pudiéndose aprender mucho de una sociedad que le gusta recordar, lógico es que se estudie. Los tira y afloja entre los Estados Unidos y la Cuba castrista son expuestos desde su principio, pero que la liebre salta, como de costumbre, por donde menos se espera lo demuestra el último epígrafe: «Los meses venideros» (el libro es de diciembre de 1975). El autor ni siquiera vislumbra que Castro pudiera utilizar a los soldados cubanos como *gurkhas* de las aventuras tropicales soviéticas, pues es de suponer que no sólo se tratará de celo revolucionario extrahemisférico de Castro a estas alturas. ¿Cuánto debe Cuba al resto de los miembros del COMECON y en cuánto gravita de más cada día que pasa? Una cosa es explicar el origen castrista y otra sus andanzas presentes.

T. M. V.

NOTICIAS DE LIBROS

SIPRI: Stockholm International Peace Research Institute, *Southern Africa: The Escalation of a Conflict (A politico-military study)*, Praeger Publishers, Nueva York y Londres, y Almqvist & Wiksell International, Estocolmo, 1976, x-235 pp.

Este libro del acreditado Instituto sueco describe el conflicto del Africa austral entre los pueblos negros y la clase dirigente blanca. Fue realizado entre comienzos de 1973 y de 1975. En medio, abril de 1974, el golpe de Estado de Portugal, que cambió de la noche a la mañana toda la estructura de poder en aquella parte de Africa. Los países cubiertos por el estudio son las ex colonias portuguesas Angola y Mozambique, además de Guinea-Bissau por razones meramente políticas; Rhodesia, República Sudafricana y Namibia. Las restantes naciones del Africa meridional—Botswana, Lesotho, Malawi, Swazilandia (¿por qué no la llamarán Gwane, como quiere llamarse oficialmente?), Tanzania, Zaire, y Zambia—se discuten sólo en función de sus relaciones con los países en conflicto. Todo ello partiendo de la base que la clave de bóveda del tinglado austral es la República Sudafricana.

Tras una amplia introducción, donde se explican el marco de análisis, fuentes y métodos y la región en sí en su contexto y en el internacional, la obra se estructura en cinco partes, la última de sumario y conclusiones. En los factores determinantes del conflicto se analizan la cuestión racial, la política, la económica y la internacional. La segunda parte enfoca el reformismo y la revolución en los países afectados, con las claves de la escalada del conflicto. La tercera parte es un estudio militar de Sudáfrica y de Rhodesia en todos sus sentidos. La cuarta parte analiza la cambiante balanza de poder en el conjunto regional con motivo del golpe portugués y el consiguiente desenganche. Una serie de apéndices y tablas terminan

de configurar los logrados propósitos de esta obra, de cuya importancia habla la cotidiana escena mundial.

Las conclusiones se dan en calidad de probabilidades, no de certidumbres. No hay nada que objetar contra ellas, al desprenderse de la propia fuerza de las cosas. La ayuda de la OUA no debe tomarse en desconsideración, sobre todo por la presión que ejercen sobre los diversos movimientos de liberación para su unificación (la cumbre de Libreville ha decidido reconocer a un solo movimiento en Rhodesia). Desaparecidos los portugueses, el Gobierno de Pretoria ha pasado a ser la gran reserva, pero a pesar de todo se ha amoldado a las cambiantes circunstancias. Ni siquiera tendría que cambiar abiertamente de política para reconocer gobiernos de mayoría negra, tanto en Rhodesia como en Namibia. Lo que ha hecho Sudáfrica es tentar los acontecimientos todo lo más, no tratar de transformarlos frontalmente. Eso se vería luego en Angola, por ejemplo. Los intereses financieros e industriales en Sudáfrica se comprueban no tan autónomos de la política de sus respectivos países. El problema básico de la República Sudafricana es su propio *apartheid*. Una liberalización de sus drásticas leyes puede significar tanto el principio de su fin como su inmovilismo.

Es evidente que todos los esfuerzos se concentran en Rhodesia (el mejor termómetro de su salud futura es la sangría de emigrantes blancos desde hace meses) y que luego pasarán a Namibia si Sudáfrica no se anticipa. Aspectos no previstos por la obra, pero que no hacen más que incidir en las previsiones, es el ascenso de

NOTICIAS DE LIBROS

Carter y sus desplantes pro derechos humanos en todas direcciones y hasta sus remedos de ultimátums a Pretoria, así como las sacudidas crecientes de los negros sudafricanos, comenzando por la juventud, como puede evidenciarlo los centenares de cadáveres acumulados de pronto en Soweto.

Por supuesto, ni Washington ni Occidente pierden de vista la geoestrategia de la República austral ni sus recursos económicos, pero tam-

bién son conscientes que es insostenible una situación que clama al cielo. Al fin y al cabo, la política es el arte de lo posible, y la experiencia demuestra que los regímenes marxistas mejor instalados los han dejado los portugueses y sus fobias unidimensionales. Aunque Sudáfrica puede ir para largo, Rhodesia y Namibia están ya a la vuelta de la esquina.

T. M. V.

JEAN-FRANÇOIS REVEL: *La tentación totalitaria*, Plaza & Janés, S. A., Esplugas de Llobregat (Barcelona), 1976, 259 pp.

ANDREI D. SAJAROV: *Mi país y el mundo*, Ed. Noguer, S. A., Barcelona, 1976, 151 pp.

J.-F. Revel es el bien conocido periodista de *L'Express*, autor de diversos libros y ensayos políticos, democrata y liberal por encima de todo, anticomunista lógico y coherente, sumamente inteligente, y por todo ello, naturalmente modesto. Con *La tentación totalitaria* no hace sino seguir su línea, es decir, decir lo que piensa sin morderse la lengua. Estas son dos de las tres ideas rectoras con las que inaugura el libro: «El mundo actual evoluciona hacia el socialismo. El principal obstáculo para el socialismo no es el capitalismo, sino el comunismo.» Rechaza por anticipado las discusiones inútiles sobre lo que es democracia, pues hacerlo es signo de querer escamotearla, lo mismo si procede de «derechas» que de «izquierdas». Sus argumentos suelen ser claros, cuando no apabullantes: «Las "pruebas de democracia" son claras y palpables. Basta suprimir algunas de ellas para darse cuenta de inmediato, cuando las echamos de menos, de que son constitutivas de la realidad democrática...» «En cuanto a las "pruebas de socialismo", son mucho

más difíciles de aportar que las de democracia, porque la democracia ha existido y existe, y el socialismo, no.» Denuncia el hacer sinónimo «socialista» de «comunista», pues «los "países socialistas" son los países comunistas en los que reina la burocracia totalitaria, y las "revoluciones socialistas" son aquellas en las que una minoría se hace con el poder absoluto, sin intención de restituirlo». Para Revel, el stalinismo es la esencia del comunismo; lo cambiable es el rigor con que puede aplicarse. La propia organización del partido, con la devoción y entrega de sus militantes, la hacen pesar desproporcionadamente en relación a su peso real.

Su lógica es de lo más divino: «La estabilidad de las tarifas del Metro de Moscú es el fruto natural del socialismo, y la escasez de patatas, un accidente transitorio.» O bien: «¿Cómo el lavaplatos, que en París es un chisme opresor, puede convertirse en Moscú en sinónimo de buena vida y de éxito social?» Pues porque una cosa son las «contradicciones del ca-

pitalismo» y otra la orientación fundamentalmente «correcta».

Si se ponen pegas, se es tachado de «anticomunismo», e incluso de «antisovietismo», pero los comunistas pueden machacar impunemente a todas horas el mundo «burgués». Y la Prensa «independiente» suele hacer el juego a este planteamiento, hinchando elogios o poniendo sordinas. Cuando Revel escribía, la palabra «eurocomunismo» no debía haberse popularizado. El habla de «neosocialismo». Socialistas y, cada vez más, sectores comunistas hablan de la necesidad de pluralismo. Y de «camino democrático hacia...». Cabe, pues, hablar de «neocomunismo». Aunque se menciona al Partido Comunista francés, se elogia más al italiano. El español de Carrillo no entra en juego. Las cosas van tan rápidas, que Revel se ha quedado corto y que Carrillo tendrá a un nuevo profeta que tener en cuenta.

El libro del llamado «padre de la bomba H soviética» se anticipó en un año a Revel, pero muchas de las cosas coinciden o tienen parecido enfoque, a comenzar por los juicios sobre la progresía occidental, o al menos sus sectores más comprometidos. Con *Mi país y el mundo*, Sajarov, el gran disidente, abomina de todo; nada queda a salvo del régimen soviético. Este tiene que tragarse a los científicos, en mayor proporción a los precedentes de «letras». Y no digamos de un hombre que en su momento alcanzó los máximos honores. Una amplia introducción del editor americano sitúa al personaje y su circunstancia. Ni siquiera lo que Occi-

dente daba por superior deja de quedar en entredicho: «ancianos solitarios con pensiones exiguas», «enfermos crónicos que no logran ingresar en un hospital», la incidencia de la «mafia» local en la vida de los ciudadanos, «seres fracasados que no supieron sobornar a tiempo a la persona idónea», pensiones que no devengan cuando el cabeza de familia se ha suicidado, madres solteras con familias no numerosas a cinco rublos por chaval como subsidio; gratuidad de enseñanza, no incluyendo uniforme, alimentación ni material escolar; la «bajísima» calidad de la enseñanza, sobre todo en el campo». Y así sucesivamente. Y no digamos cuando pasa revista a los derechos humanos. Este tratadista de marxismo-leninismo aplicado afirma sin tapujos: «A condición de que se entreguen a las reformas sociales, los gobiernos capitalistas de carácter democrático se encuentran más próximos del ideal de una sociedad auténticamente humana que cualquier régimen socialista.»

En las conclusiones finales, todo un capítulo, puntualiza las «reformas internas que considero esenciales para sustraer a mi país (...) de la atmósfera de crisis general que lo embarga, y para conjurar asimismo los peligros que la misma supone para el común de la humanidad». Una docena de puntos en total, incluyendo libertad de huelga, de salida del país, de residencia, de pluralidad de partidos..., en fin, todo un poema de amor. ¡Dios salve a Sajarov!

T. M. V.

NOTICIAS DE LIBROS

JEAN FREYMOND: *Le III Reich et la réorganisation économique de l'Europe, 1940-1942 (Origins et projets)*, Institut Universitaire des Hautes Études Internationales, Ginebra, 1974, xxii-302 pp. (Col. de Relations Internationales 3).

ZAYAS, ALFRED M. DE: *Nemesis at Potsdam: The Anglo-Americans and the Expulsion of the Germans (Background, execution, consequences)*, Routledge & Kegan Paul, Londres, Henley y Boston, 1977, xxvii-268 pp.

El período que el libro de J. Freymond pretende cubrir—1940-1942—, es decir, los dos años más pujantes del III Reich en guerra, cubren sólo poco más del centenar de páginas, alojadas en la segunda parte. En cambio, la primera parte busca «las fuentes de la idea» de una organización económica de Europa que hace remontar a la decimonónica y germánica idea de la *Mitteleuropa*. Luego discutimos por la I Guerra Mundial, Versalles, entreguerras, el nacionalsocialismo y el estallido de la segunda conflagración. Cierra la obra una serie de anexos, en su mayoría documentos en alemán; una bibliografía bien nutrida y un índice.

Sin embargo, la parte que verdaderamente busca abordar y que da título al libro no revoluciona en modo alguno lo que ya sabíamos acerca del III Reich. Es más: más bien se demuestra, aun queriendo lo contrario, que en Alemania casi todo se hizo sobre la marcha, e incluso que antes de cazar el oso ya se vendía la piel. En tal sentido, aunque se cita al famoso Speer, uno de los hombres que más ha revelado las inconsistencias del aparatoso Reich hitleriano en guerra, no se le da la importancia que requiere. En plena contraofensiva rusa del primer invierno, y ya con los japoneses en guerra contra los Estados Unidos, consigue Speer, que va a suceder a Todt, que el Führer deje de malgastar esfuerzos en vista de una futura «reordenación arquitectónica de Berlín». Aunque el libro ya no cubre 1943 en adelante, recordemos que

Stalingrado motiva hablar de «guerra total», pero la movilización total para la guerra no se logra hasta el verano de 1944, ya con Normandía consumada y una gran parte de la Europa antes hitleriana ya perdida. Si se hubieran tenido en cuenta autores como A. J. P. Taylor, probablemente se habría logrado más con menos aparato, pues estamos tras su lectura aproximadamente donde estábamos.

La obra de Alfred M. de Zayas, en cambio, cumple admirablemente el cometido que se propone. A pesar del amplio material disperso, no había nada sólidamente coherente sobre la expulsión masiva de alemanes de determinados territorios, desde finales de la II Guerra Mundial, junto con desplazamientos más o menos voluntarios. El total significa 16 millones, procedentes de Europa central y oriental. Más de dos millones no sobrevivieron la dura prueba; los demás fueron acumulados dentro de lo que iba a quedar de la amputada Alemania, luego partida en dos. Una magnífica tabla estadística en la página xxv resume esta tremenda transhumancia; pero para reflejar el terrible dolor implicado hay que leer el libro, que no tiene desperdicio.

El primer capítulo se abre con una cita de Churchill, pronunciada en la Cámara de los Comunes el 15 de diciembre de 1944, es decir, meses antes de terminar la guerra y cuando ésta alcanzaba ya territorio directamente alemán: «... la expulsión es el método que, por lo que hemos sido

capaces de ver, será lo más satisfactorio y duradero... No habrá mezcla de poblaciones que causen trastornos sin fin... Puede hacerse un limpio barrido. No estoy alarmado por estas grandes transferencias, que son más posibles en las condiciones modernas que lo fueron nunca».

En el trasfondo de todo esto están básicamente dos cosas: los rusos querían las nuevas fronteras de Polonia, por lo que lo que ellos ganaban por el Este había que compensarlo a los polacos también por el Este, es decir, a costa de los alemanes (Prusia Oriental se la dividía entre ambos pueblos eslavos); por otro lado, los Sudetes. La venganza de Munich iba a ser sonada. Unamos

a ello los alemanes que Hitler había ido emplazando en territorios conquistados, más los que de generaciones vivían en países no germánicos, y queda explicada la inmensa masa de desplazados. No obstante, la criminal aventura del III Reich fue tan horrible, que se ve mal cómo podían lograrse ajustes duraderos al final de la guerra sin nuevas violencias. Lo que Churchill no vio entonces es la crueldad con que la medicina se aplicaría. Pero nadie puede negar sobre lo duradero de la situación provocada. Un libro imprescindible para conocer el cómo de la parte clave de la política aliada hacia y contra Alemania-alemanes.

T. M. V.

INSTITUT DE SOCIOLOGIE, CENTRE DE SOCIOLOGIE DE LA GUERRE: *Le Nationalisme, facteur belligène*, Établissements Émile Bruyant, Bruselas, 1972, 387 pp. (Études de Sociologie de la guerre.)

LÉO MOULIN: *L'Aventure Européenne: Introduction à une sociologie du développement économique de l'Occident*, De Tempel Tempelhof, Brujas, 1972, 243 pp. (Cahiers de Bruges, n. s. 30.)

El nacionalismo visto como factor beligeno fue tratado desde todos los puntos de vista en el Coloquio que tuvo lugar del 4 al 6 de mayo de 1971 en el Centro de Sociología de la Guerra belga. Raro es el ángulo sin escudriñar, y numerosos casos y ejemplos históricos muestran cómo nunca se desconectó de perspectivas ancladas en lo real. El profesor G. Goriely subraya como Marx, a pesar de haber sido testigo de no pocas guerras de su tiempo, «jamás pensó en movilizar las energías populares para impedir o detener los combates. El único problema era de saber cuál de las causas era más progresista, cuál abriría mejores perspectivas para el socialismo internacional». Más adelante añade que ya en nuestra época el anticolonialismo de los medios mar-

xistas es menos por razones «tercermundistas» (esto sería de tradición bakunista, no marxista) que con intención de crear graves crisis a las metrópolis, del mismo modo que los medios de negocios piensan más en términos económicos (cartierismo) que en otras razones al pensar en las colonias y la descolonización.

Por otro lado, hombres de gran talla intelectual como Dostoyeski, que se deshizo por los humildes y marginados, fue un gran campeón del nacionalismo. Son hechos tan aparentemente dispares como los citados que hacen llegar a conclusiones al profesor J. Willequet, constatando que «si la Patria y el Estado son realidades difícilmente contestables, la Nación, en cambio, es un mito». Con tal tesis quiso provocar un choque

deliberadamente, desde el comienzo. «Ya no hay naciones como no hay fantasmas, lo que no impide la existencia ni de nacionalistas ni de adeptos del espiritismo». Pero otros concluyen que la nación es una realidad, aunque ponerse de acuerdo en qué consiste tal realidad es cosa nada fácil. Mito y realidad a veces es cuestión de enfoque. La guerra en cambio no es mito, aunque pueda ser un absurdo.

El libro de L. Moulin, profesor del Colegio de Europa, nos traza simpáticos rasgos del desarrollo económico de Europa, núcleo de Occidente, tomando las realidades de su civilización más que sus destellos nacionales. Su *leit-motiv* fundamental lo entrecomilla el propio autor: «¿Por qué el desarrollo económico se ha hecho en Europa y no en otra parte? ¿Por qué a partir de 1750 y no antes?» Como el mismo se autopropea, los títulos de su veintena de capítulos «excitan la curiosidad y abren el apetito». Y es precisamente lo que ocurre. Los historiadores de la «revolución industrial» han abordado la misma cuestión, pero pocos han conseguido hacer vivir las respuestas que da Moulin. Y por supuesto que si hablar de Occidente quiere decir ante todo Europa, al hablar de ésta se refiere primariamente a la «occidental», y por Europa Occidental se fija como origen industrial en Inglaterra.

Al hablar de otros continentes tendrá que hablar de predisposición o

no de las razas, como lo hace del protestantismo y de las demás variantes cristianas en Europa. Así, en Estados Unidos los reclutas negros del Norte son intelectualmente superiores a los del Sur. «Cuestión de medio», responde. Los valores protestantes, que son algo más que una religión, dan razón a Max Weber, dirá el autor. Sólo hay que fijarse en Europa (aunque no explica el caso belga). En tal sentido el capítulo sexto se dedica al «aburrimiento, ahorro y puntualidad», poniendo de relieve al héroe de Julio Verne dispuesto a dar la vuelta al mundo en ochenta días, porque si *teóricamente* es posible, nada impide que lo sea *prácticamente*. Cuestión de horarios, matemáticas puras. «Estamos lejos del "mañana"». «Existe una correlación entre la riqueza y la puntualidad». El puritanismo, «habiendo sabido dar al aburrimiento una significación ética, ha sabido asumir plenamente los efectos económicos benéficos». En cuanto a la puntualidad casi podría decirse que dime cuán puntual eres y te diré cuán desarrollado estás.

Moulin debería decirnos por qué los ingleses han dejado de ser puntuales. De la misma manera que nos dice que reunir las condiciones del desarrollo para los subdesarrollados puede significar cambios dolorosos y difíciles, a comenzar por su mentalidad.

T. M. V.

